

Lois Valsa

Lidiando con el karma

Reseña de *Y colorín colorado...Tú*, David Safier, traducción del alemán de María José Díez, Seix Barral, Barcelona, 2017

Hay gente como Donald Trump o los que defendieron el Brexit y otros que mienten a la gente. Yo no creo en el karma, pero sí creo en el alma. Esa gente no tiene alma, son desalmados

David Safier

David Safier (Bremen, 1966) es un escritor alemán que, ya desde su primera novela, *Maldito Karma* (Seix Barral, 2009), con casi sesenta ediciones en español, ha tenido mucho éxito internacional. Luego, con sus siguientes novelas, *Jesús me quiere* (Seix Barral, 2010), *Yo, mi, me... contigo* (Seix Barral (2011), *Una familia feliz* (Seix Barral, 2012), *¡Muuu!* (Seix Barral, 2013) y *Más maldito karma* (Seix Barral, 2015), se ha convertido en uno de los escritores de referencia, por su sentido del humor, del panorama literario. Así, ha logrado romper, además, con el estereotipo del alemán serio. En *28 días* (Seix Barral, 2014), una novela sobre el levantamiento del gueto de Varsovia, sin perder el humor, cambió de registro. Con sus obras ha logrado una gran fidelidad de lectores, tanta que sus obras han vendido cinco millones de ejemplares en Alemania y están publicadas en más de treinta países. También, su fidelidad, a pesar de su enorme difusión, a su editorial española, Seix Barral, es ejemplar. Tanto éxito ha tenido que ha llegado a crear un estilo (los editores alemanes han lanzado libros de otros autores bajo el reclamo "al estilo de David Safier" que otros escritores han intentado imitar sin éxito. "Intentan copiar mi fórmula, pero yo no sé cuál es", ironizaba Safier ya en 2012. Incluso alguna editorial ha contratado al mismo dibujante de sus portadas. En España, en reconocimiento a su éxito, ha recibido la Pluma de Plata de la Feria del Libro de Bilbao, donde ha participado en los coloquios Letras y Fútbol que organiza la Fundación Athletic. Y ha participado en un video promocional del Athletic en el césped de San Mamés mecanografiando el comienzo de su último cuento, *Replay*.

El autor, además de novelista, fue periodista y guionista de televisión (ganó un Emmy por la comedia "Berlín, Berlín"). Precisamente, su primera novela era sobre una presentadora de televisión que muere al caerle encima el váter de la estación espacial. En general, su imaginario está poblado del mundo de los cómics, de las series de televisión y de libros de literatura fantástica: "Y si algo me habían enseñado mis queridos cómics, series y libros de literatura fantástica, de *Star Wars* a *Harry Potter*, pasando por *Los juegos del hambre*, era que lo correcto es evitarles daños y dolor a otros, aun cuando los sufra uno mismo" declara Nelly, la protagonista de su última novela (página 13). Un punto de vista moral que le cuadra también al autor que, en la presentación de su libro en el Instituto alemán de Madrid, defiende con naturalidad el valor de la confianza como valor muy fuerte y la convivencia como valor fundamental dentro de la diversidad. Y la cita reproducida al comienzo de este texto refuerza este punto de vista moral. Pero siempre con un gran sentido del humor, eso sí, un humor cada vez más globalizado pero con características particulares, porque sobre todo quiere que la gente se divierta con sus libros. Y esto, frente a lo que suele creerse, no es nada fácil: "escribir con sentido del humor te pone las cosas más difíciles, porque hay que pensar y definir bien los personajes y, sobre todo medir muy bien las palabras. Como te excedas o te sobren dos palabras, la situación deja de tener gracia y el lector lo nota. En las obras dramáticas puedes escribir unas palabras de más y generalmente no pasa nada" ha declarado a su paso por Bilbao.

Partiendo del código fuente de su familia y sus traumas, como el alcoholismo de su padre o que el primer marido de su madre tuviera cáncer, a los que aplica la terapia del amor y de la familia. Por eso le encanta, pues, utilizar tintes de fábula como una ficción llena de emociones verdaderas. Quizá por eso se ha visto su última novela como un "hilarante, original y atrevido

cuento de hadas moderno, protagonizado por una heroína irreverente que descubre que los príncipes están para que alguien los salve" O como una "vertiginosa comedia romántica entre la realidad y la fantasía" o un "desternillante viaje de aventuras" o un "hilarante mix entre historia de amor y novela de aventuras" Pero Safier tiene la sensación de que siempre está contando la misma historia: "Lo que ocurre es que hablo de la misma cosa, de cómo se puede ser buena gente. Hay gente mala, es cierto, pero la mayoría se plantea cómo ser buena gente. Todas mis historias tienen ese trasfondo". Siempre con el mismo afán de divertir con el humor que se oculta incluso en la tragedia (en el gueto de Varsovia, por ejemplo): "Si le añades humor a algo dramático puede ser liberador, porque el humor, bien utilizado, puede servir para unir a las personas porque todos compartimos las mismas debilidades y deseos". Pero también con el afán de comunicar: "La globalización, el cambio climático, la digitalización se ha producido de forma rápida y siguen avanzando a buen ritmo. Eso produce, subconscientemente, miedo y o lo solucionas o el populismo alimenta el miedo, lo convierte en ira y busca chivos expiatorios. La solución hay que buscarla en la lógica, la razón y la comunicación". En esa línea, su última novela sigue siendo una "diversión continua de la que siempre aprendemos algo" y, al tiempo, "la sensación literaria, el hit absoluto de la temporada". Para la crítica, el humor del autor sigue estando en plena forma en esta obra "romántica y chispeante". Y la verdad es que la sensación que nos dejó a su paso por Madrid, y en Bilbao parece que han sentido algo parecido, es la de que el humor le sale de una forma muy natural al escritor de carne y hueso, y de que su figura está muy en concordancia con su escritura. Y sobre todo de que el éxito, en su sana sonrisa se percibe, no ha logrado quitarle esa naturalidad tan suya. En todas sus respuestas se observa su gran sentido del humor, concretamente en una pregunta que le hice sobre

los libros de autoayuda y de hasta qué punto su obra podía bordear ese género. Al acabar la rueda de prensa, con mucha gracia, nos invitó a hacer terapia con él en los sillones de la sala. En todo momento, nos ha dejado, pues, una hermosa sensación de "buen karma". La lectura posterior de su novela, un desternillante viaje de aventura en el que se mezcla historia de amor y viaje de aventuras, amplía esa maravillosa sensación: tanto en su recorrido por las "reales" calles de Berlín como en el fantástico itinerario del reino de Amanpour.

Hasta el final de la obra en la que se dedica una página al lector y que concluye: ¡La realidad es lo que proyecta tu fantasía! Toda una invitación, a partir de lo más real que es el amor, a construir nuestros propios mundos a imitación del mundo que se ha construido su protagonista que antes, confiesa, "siempre le había tenido miedo a la realidad" (página 298).

La idea de este libro surge de que "siempre le ha fascinado la idea de poder cambiar la realidad. Luego me surgió la de dibujarlo. Y me pregunté que pintaría una mujer de 30 años. Y pensé: un príncipe de cuento, pero no el azul clásico de Cenicienta, sino uno actualizado". Para ello crea un cuento moderno actualizado en el que mezcla realidad y fantasía sin pretender criticar al príncipe clásico del cuento de hadas: "Ella imagina un príncipe azul, pero se da cuenta de que puede ser una heroína ella misma. Y el príncipe se da cuenta de que no tiene por qué ser un hombre fuerte para ser amado. No es una crítica, es un cambio de la idea que se tiene". Porque las mujeres en las películas de acción son sexis, fuertes y divertidas pero acaban subyugadas bajo la historia del hombre. Siempre sirven para adornar la historia del héroe, para potenciar al hombre en esas películas que Safier conoce bien. Y siempre se ha preguntado por qué tenemos que repetir las características en función del género ya que los dos pueden tener cualquiera. Por eso crea una heroína femenina, la soñadora Nelly, dibujante de cómics, harta de decepciones amo-

rosas, que dibuja en el bloc a su príncipe azul, Retro de Amanpour, un personaje de un reino de fantasía creado por ella. Cuando se despierta a la mañana siguiente el príncipe ha abandonado la hoja de papel y está, en carne y hueso, delante de ella, una heroína irreverente que descubre que "los príncipes están para que alguien los salve". Y desde luego al autor parece que le hace más gracia "contar una historia con un personaje sacado de *Juego de tronos* que con un trabajador social".